

# La crisis española del siglo XVIII en la literatura

## The 18th Century's Spanish Crisis in Literature

**Gladys Granata**

Universidad Nacional de Cuyo  
gladysgranata@gmail.com

Recibido: 18 de agosto de 2015      Aceptado: 25 de noviembre de 2015

### Resumen

La crisis política, cultural y económica por la que atravesó España durante el siglo XVIII ha sido la preocupación y el tema de insignes literatos y pensadores de la época, entre ellos José Cadalso y Gaspar Melchor de Jovellanos. Utilizando géneros que en apariencia están alejados de la ficción, ambos se propusieron trazar un diagnóstico de la situación del momento para concientizar acerca de la situación que se estaba viviendo y para, a través del planteo del problema, encontrar una solución a lo que consideraban acertadamente la decadencia de su país. El propósito de este trabajo es mostrar cómo, sin desdeñar el buen decir y la búsqueda de la belleza, Cadalso en sus *Cartas marruecas* y Jovellanos en la "Sátira primera a Arnesto", difundieron sus ideas ilustradas usando como medio la literatura con un fin didáctico.

**Palabras clave:** España- Literatura- SigloXVIII- Cadalso- Jovellanos

### Abstract

The political, cultural and economic crisis of the 18th century in Spain has been the concern and subject matter of many distinguished writers and thinkers of the time, including Jose Cadalso and Gaspar Melchor de Jovellanos. Through the use of genres that apparently are far from fiction, both writers proposed to depict a diagnosis of the moment and raised awareness of the situation they were living. By acknowledging the problem they tried to find solutions for what they rightly understood as the decay of the country. The purpose of this paper is to show how, without ignoring the search for beauty, Cadalso in his *Cartas marruecas* and Jovellanos in "Satira primera a Arnesto" spread their illustrated ideas with a didactic purpose through the use of literature.

**Keywords:** Spanish-Literature- 18th Century- Cadalso- Jovellanos

Hablar de la crisis por la que atraviesa España en el siglo XVIII implicaría un detallado y largo análisis que diera cuenta de los problemas por los que transita la Península en todos sus ámbitos. Solamente me referiré a algunos factores que están presentes en la obra literaria de los dos autores que he elegido, en esta ocasión, más allá de que también esta selección implica un arbitrario recorte. Desde lo estrictamente histórico, la narración de los hechos, pasando por los análisis políticos, económicos y culturales habría que detenerse y considerar todos los factores que contribuyeron –lo venían haciendo desde hacía ya una centuria- al descalabro que va a sumir a la Península en un estado de postración que se irá acrecentando en los años venideros.

Con certeras y poéticas palabras, Carmen Martín Gaité<sup>1</sup> describe la situación en el artículo “El sendero de los sueños”, del 6 de junio de 1984, aparecido en la revista *Merian* de Hamburgo:

Desde finales del siglo XV a principios del XVII, es decir, en poco más de un siglo, España va a pasar de estar a la cabeza de uno de los imperialismos más poderosos que se hayan conocido a un panorama de pobreza, deterioro e incapacidad de rehabilitación, que a duras penas lograría ya encubrirse bajo una retórica de pasados esplendores [...] Mientras en otros países de Europa iba fraguando más o menos trabajosamente una burguesía indispensable como puente entre el feudalismo caduco y las nuevas formas de vida que desembocarían en el auge de la industria y el comercio, España se devoraba a sí misma; despilfarraba sus caudales, orgullosa y despreocupada, sin cuidarse de poner los cimientos para reemplazar aquel sistema de vida cuando se fuera a pique<sup>2</sup>.

Voy a trazar un esbozo que permita comprender la actitud primero y la temática después que abordaron los escritores José Cadalso (1741-1782) y Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811) para que, a la luz de esas grandes líneas, se ilumine la literatura que, como ya se ha repetido muchas veces, es siempre reflejo y lámpara del contexto que la genera.

Partamos de que España vive por esa época un estado de crisis y, las ideas ilustradas inspiradas en la razón y en la fe en las ciencias van a constituir para los pensadores y escritores del último tercio del siglo XVIII la plataforma idónea para

---

<sup>1</sup> Carmen Martín Gaité (1925-2000) es una novelista, cuentista, poeta y ensayista española que dedicó muchos años de su vida al estudio del Siglo XVIII. Fruto de sus investigaciones en los archivos es su tesis doctoral *Los usos amorosos del Siglo XVIII español* y el ensayo *El proceso a Macanaz. Historia de un empapelamiento*. Es autora, además de numerosos ensayos y artículos sobre escritores de esa centuria, reunidos en su libro *Agua pasada*, publicado en Barcelona por Anagrama.

<sup>2</sup> Martín Gaité, C. (1993). *Agua pasada*. Barcelona: Anagrama, 1993, p. 62.

analizar, criticar y tratar de cambiar una sociedad que aparece a sus ojos corroída en sus cimientos y postrada frente a otras naciones europeas que han abrazado incondicionalmente las nuevas doctrinas en busca del progreso y felicidad.

La primera que –según ellos- condiciona la conducta de muchos letrados e iletrados, es la resistencia a la novedad sin analizar si es útil o no, lo que implica un apego acrítico a la tradición aplicando a menudo la máxima “mejor malo conocido”, o “era un principio absoluto hacer siempre lo que se había hecho el día anterior, y hacerlo absolutamente de la manera en que se había hecho”<sup>3</sup>. Por ejemplo: la resistencia al uso de la devanadera en lugar de la rueca, la negativa a mejorar la calidad de la tierra con abonos nuevos, la oposición a alejar los cementerios de los lugares poblados o la aceptación de la aplicación de vacunas.

En segundo lugar, la situación miserable de los labriegos<sup>4</sup> en la mayor parte de la Península, vista y documentada por naturales y extranjeros que dejaron sus testimonios en cartas, libros de viajes, diarios. A esto se agrega que las malas condiciones o inexistencia de caminos accesibles que facilitarían los viajes, el comercio, la educación y hasta la asistencia, tenía sumida a la población agrícola en un verdadero aislamiento, no solamente cultural sino también económico y sanitario. Hay que sumar, además, la falta de trabajo, las enfermedades y los tributos exagerados a los propietarios por parte de eclesiásticos, civiles y del propio Estado<sup>5</sup>. Dice Sarrailh:

Miseria en Extremadura, pobreza en Aragón, pobreza también en La Mancha y en Castilla, pobreza hasta en ciertas regiones de Valencia y de Andalucía. Es la palabra que reaparece incesantemente en las páginas de esos dos grandes viajeros que son Jovellanos y Cavanilles, tan dignos de confianza, tan llenos de conmiseración para con el pobre pueblo de las zonas rurales<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Sarrailh, J. (1957). *La España Ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*. México, FCE, p. 37.

<sup>4</sup> Es particularmente ilustrativo lo que escribe don Diego Torres Villaroel en sus *Sueños morales, visiones y visita de Torres con don Francisco de Quevedo por Madrid*. “A cualquier pueblo que vieras, conocerías al punto su miseria. En ellos sudan y trabajan para mantener a los ociosos cortesanos y a los que llaman “políticos”. Al rabo de una reja anda cosido todo el día el desventurado labrador, y el premio de sus congojas es cenar unas migas de sebo por la noche, y vestir un sayal monstruoso, que más lo martiriza que lo cubre; y el día de mayor holigüra come un tarazón de chivo escaldado en agua. Los caudales de las villas, aldeas y ciudades, todos vienen en recuas a la Corte; aquí todo se consume y allá quedan consumidos.” Citado por Sarrailh, en op. cit., p. 21

<sup>5</sup> Cfr, los testimonios de Jovellanos en sus *Diarios*, los del Padre Feijóo, citados por Sarrailh, *ibid.*, p. 47.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 30.

El reino español se presenta ante los ojos de los ilustrados como obstinado y temeroso de que se llegue a imponer cualquier idea nueva; contra esa realidad intransigente tendrán que luchar con la palabra los pensadores y literatos y con la acción los funcionarios reformistas del gobierno de Carlos III.

En el caso de la población campesina, la ignorancia primero y el apego a las creencias mágicas, a las supersticiones, harán muy difícil –cuando no imposible– la tarea de estos hombres que confían plenamente la vida y el futuro propio y del Estado a la razón. Ellos consideran que la causa primera de los problemas es la falta de educación y es por ello que Jovellanos en su “Informe sobre la Ley Agraria” señala la urgencia de crear una enseñanza primaria, indispensable para los labradores e imagina los medios para conjurar su aislamiento. Dice Jovellanos, refiriéndose a la instrucción de los campesinos:

Seria cosa ridícula quererlos sujetar á su estudio, pero no lo será proporcionarlos á la percepcion de sus resultados, y hé aquí nuestro deseo. La empresa es grande por su objeto, pero sencilla y fácil por sus medios. No se trata sino de disminuir la ignorancia de los labradores, ó por mejor decir, de multiplicar y perfeccionar los órganos de su comprension. La Sociedad no desea para ellos sino el conocimiento de las primeras Letras, esto es que sepan leer, escribir y contar. ¡Qué espacio tan inmenso no abre este sublime pero sencillo conocimiento á las percepciones del hombre! [...] Díguese, pues, Vuestra Alteza de multiplicar en todas partes la enseñanza de las primeras Letras; no haya lugar, aldea ni feligresia que no la tenga; no haya individuo, por pobre y desvalido que sea, que no pueda recibir fácil y gratuitamente esta instruccion<sup>7</sup>.

Por su parte, la situación en las ciudades no es mucho mejor: los salarios son desiguales, escasos, se gastan en forma no racional y los obreros, en su mayoría analfabetos, recurren a los préstamos con intereses usurarios para poder sobrevivir. Apunta Jovellanos en su *Diarios*: “Retribuidos con salarios muy modestos, e inclinados a gastar su dinero en diversiones, los obreros viven, como es fácil adivinar, una vida miserable”<sup>8</sup>. Y unas páginas más adelante: “Este mundo de los artesanos y de los obreros de las ciudades, al cual habría que añadir el de los tenderos con sus empleados, vive en una profunda ignorancia, lleva una existencia mediocre y no conoce sino distracciones groseras o reprehensibles”<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Jovellanos. Informe sobre la Ley Agraria. Disponible en [www.cervantesvirtual.com/obra/informe-sobre-la-ley-agraria--0/](http://www.cervantesvirtual.com/obra/informe-sobre-la-ley-agraria--0/)

<sup>8</sup> Jovellanos, *Diarios*, p. 75.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 79.

La decadencia también se pone de manifiesto en las clases altas, en los individuos que han tenido un nacimiento ilustre, pero que –en la óptica de estos críticos- por el envilecimiento y la corrupción no han tomado conciencia de su irrenunciable destino y se han resistido a perfeccionar su naturaleza por medio de la educación. Cabe señalar que las ideas de estos ilustrados son reformistas, no revolucionarias y en su ideario la clase dirigente, por origen y designio, es la nobleza. Por esta razón es en la observación de la nobleza donde se manifiesta la mayor preocupación de los escritores que consideran que en ellos está el origen de todos los bienes y de todos los males de la nación; siendo su deber educarse para educar al pueblo y llevarlo, a través de un buen gobierno, al bienestar y a la felicidad, esta falta de interés por los asuntos del Estado y la ignorancia tienen las más funestas consecuencias.

El espíritu que guía a estos reformadores no es la mera crítica sino, como dice Sarrailh:

[...] examinan intrépidamente todos los terrenos: el de la religión, lo mismo que el de la política o la economía, la ciencia lo mismo que el estilo de vida. Doctrinas y prácticas, todo quieren conocer y juzgarlo todo, para tomar de cada uno lo que puede ser útil a España. Ni ciegos, ni fanáticos, temen los excesos, se mofan de quienes copian como monos lo extranjero, desdeñan a los profesores de absoluto, y, orgullosos de su país, encuentran en su historia patria motivos suficientes para justificar sus inquietudes, su búsqueda actual y su deseo ardiente de devolverle la gloria y la prosperidad<sup>10</sup>.

Esta es la situación que enfrenta Carlos III y que inspira a los escritores de la Ilustración española, hombres de pluma, pero también de acción comprometidos con su tiempo y que quisieron cambiar la realidad haciendo el diagnóstico de los problemas y proponiendo las soluciones que les aportaban las ideas ilustradas. Hay en estos escritores una aguda conciencia de decadencia que, como ya dije, se venía anunciando desde el siglo anterior y que se intensifica por el desmembramiento de lo que fuera el glorioso Imperio español nacido en el reinado de los Reyes Católicos.

La crítica continua que hacen los extranjeros de España y que los peninsulares harán suya en cada uno de sus escritos, la decadencia de las costumbres, sobre todo de la nobleza, que no pasa desapercibida a los hombres probos que la frecuentan, y el generalizado rechazo de la mayoría a todo lo que pueda cambiar o romper la cotidianeidad, refugiándose en el *statu quo* de las

---

<sup>10</sup> Sarrailh, J., op. cit. p. 121.

tradiciones que han definido un *ethos* que la masa no quiere modificar, van a ser los blancos de los escritos de la mayoría de los escritores que fueron hombres ilustrados y participaron activamente en distintos ámbitos de la vida política de la época.

De la pléyade de literatos que cultivaron diversos géneros<sup>11</sup>, prefiriendo aquellos que permitieran el deslizamiento a la salida didáctica o ejemplarizadora, me detendré en José Cadalso y en Gaspar Melchor de Jovellanos. Los dos son autores de varias obras, numerosas en el caso del segundo, por lo que me referiré solamente a las *Cartas marruecas*, en el caso de Cadalso; y de la copiosa obra de Jovellanos haré referencia a su “Sátira primera A Arnesto”. Hice al pasar una mención sobre la función que para los escritores del XVIII tiene la literatura: sin desdeñar el buen decir y la búsqueda de la belleza, creen que la utilidad y la difusión de ideas es lo que la hace valiosa. Escribe Jovellanos:

Como en las obras de la Naturaleza, así sucede en las de arte: lo que las constituye hermosas o bellas, y aun buenas, es la aptitud, utilidad o conformidad respecto a un fin; y tanto más hermosas, más bellas serán, cuando esta aptitud sea mayor y más perfecta<sup>12</sup>.

Esto se corresponde con el principio de eficacia que desdeña la especulación que no tenga fines prácticos que difundieron los pensadores y políticos de la segunda mitad del dieciocho.

## José Cadalso

José Cadalso nació en Cádiz y vivió entre 1741 y 1782. Descendía de una familia hidalga y se educó en España, Francia e Inglaterra. Hablaba seis idiomas y estudió derecho, literatura, filosofía matemática y arte, y a los veintiún años ingresó al ejército. Entre sus obras figuran *Los eruditos a la violeta*, *Las noches lúgubres*, *Suplemento*, *El buen militar a la violeta* y *Cartas marruecas*.

Las *Cartas marruecas* han sido consideradas por muchos críticos como un compendio de la Ilustración. Se trata de un epistolario ficticio que contiene

---

<sup>11</sup> Por nombrar solamente algunos: Benito Jerónimo Feijoo, Leandro Fernández de Moratín, Nicolás Fernández de Moratín, Ignacio Núñez de Gaona, Juan de Iriarte, Tomás de Iriarte, Ignacio de Luzán, Abate Marchena, Félix María Samaniego, Juan Meléndez Valdéz, El Padre Isla, José María Blanco White.

<sup>12</sup> Pertenece a una de las cartas firmadas por el conde de las Claras, seudónimo de Jovellanos, publicadas en *El Censor*, citado por José Caso González en *La poética de Jovellanos*. Madrid, Prensa española, 1972, p. 89.

noventa cartas de tres corresponsales de diferentes edades y nacionalidad: dos marroquíes, Gazel y Ben Beley y un español, Nuño Núñez. Gazel es un joven que viaja por la Península, muy a la moda del siglo XVIII, para conocer otras costumbres y aprender, según confiesa en la Carta I: "[...] hago ánimo de examinar no sólo la corte, sino todas las provincias de la península. Observaré las costumbres de este pueblo"<sup>13</sup>. Ben Beley es su tutor marroquí; y Nuño Núñez es un experimentado maestro español que le irá enseñando, contestando las preguntas –muchas veces desde el desencanto- y despejando las dudas que se le presentan al mozo, a medida que va conociendo la cultura y la sociedad españolas. Cadalso nunca las vio publicadas porque el volumen, escrito probablemente entre mayo de 1773 y agosto de 1774 no fue aprobado por el Consejo de Castilla, organismo que autorizaba la publicación. En 1788 aparecieron fragmentos en el *Correo de Madrid* y recién vieron la luz en 1793, once años después del fallecimiento de su autor.

Cadalso utiliza una forma literaria prestigiosa de la época, de fácil difusión en las tertulias y periódicos, que posibilita el abordaje de numerosos temas sin que sea necesario el respeto por la línea argumental, como sucedería en una novela. En la "Introducción", el autor justifica la elección del género:

El mayor suceso de esta especie de críticas [las cartas] debe atribuirse al método epistolar, que hace su lectura más cómoda, su distribución más fácil, y su estilo más ameno, como también a lo extraño del carácter de los supuestos autores. De cuyo conjunto resulta que, aunque en muchos casos no digan cosas nuevas, las profieren con cierta novedad que gusta<sup>14</sup>.

El diálogo epistolar es la estructura que le sirve a Cadalso para mostrar la realidad en sus diversas facetas, hacer las críticas a lo que considera erróneo y exponer las ideas ilustradas. El perspectivismo resultante de los tres puntos de vista ficticios reviste el texto de una ilusión de objetividad. La mirada extranjera, por su parte, permite un examen menos apasionado de los problemas y contribuye a la moderación, tanto de la crítica como de la posible solución. Sostiene Joaquín Marco que "Fundamentalmente las *Cartas marruecas* son el análisis de una nación, de la sicología colectiva, de una crisis tradicional. Están escritas por un autor instalado en una conciencia crítica que huye de los radicalismos y defiende el justo medio"<sup>15</sup>. Este pretendido alejamiento por parte

---

<sup>13</sup> Cadalso, J. (1992). *Cartas marruecas, Noches Lúgubres*. Barcelona, Planeta, p. 9.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>15</sup> Marco, J. (1992). "Introducción". En: José Cadalso, *Cartas marruecas, Noches Lúgubres*. Barcelona, Planeta, p. XVIII.

del autor, no anula el sarcasmo y la ironía en el tratamiento de las diversas cuestiones que trata.

No me puedo detener en el tratamiento de cada uno de los temas, pero trataré de dar una somera idea de cuáles son los tópicos más importantes del epistolario. Las primeras diez cartas contienen el germen de las ochenta restantes. Gazel comienza haciendo un relato de la historia española hasta la llegada de la dinastía borbónica y como corolario a su relato, apunta:

Este príncipe [Felipe II] fue tan ambicioso y político como su padre, pero menos afortunado, de modo que, siguiendo los proyectos de Carlos, no pudo hallar los mismos sucesos aun a costa de ejércitos, armadas y caudales gastados en propagar las ideas de su ambición. Murió dejando su pueblo extenuado por las guerras, afeminado con el oro y plata de América, disminuido con la población de un mundo nuevo, disgustado con tantas desgracias y deseoso de descanso. Pasó el cetro por las manos de tres príncipes poco aptos para manejar tan grande monarquía y en la muerte de Carlos II no era España sino el esqueleto de un gigante<sup>16</sup>.

No escapan a estas consideraciones el papel español en la conquista de América y su defensa frente a las innumerables versiones que los extranjeros habían escrito sobre el tema. Cadalso, por boca de Gazel, contrasta a los hidalgos con los esclavistas franceses e ingleses (sin nombrarlos) que mercadean con los africanos y los llevan prisioneros a sus colonias<sup>17</sup>.

La educación es otro de los tópicos que aparecen desde el principio: el descrédito de los profesores y la mala educación o el desinterés de los nobles que desechan el estudio y lo cambian por una vida ociosa, sin tener en cuenta su formación para beneficio propio y de los que un día serán sus súbditos. La crítica sirve en este caso para definir en qué consiste el patriotismo reflexivo y cuáles son las virtudes que definen, en este ideario, al hombre de bien: no solamente lo es quien cultiva sus virtudes y se educa, sino quien pone esos valores al servicio de su patria y del pueblo: “No basta ser bueno para sí y para otros pocos; es preciso serlo o procurar serlo para el total de la nación”<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Cadalso, José, *Cartas marruecas, Noches Lúgubres*, op. cit., pp. 14-15.

<sup>17</sup> Dice Gazel, en la carta IX: “Acabo de leer algo de lo escrito por los europeos no españoles acerca de la conquista de América. Si del lado de los españoles no se oye sino religión, heroísmo, vasallaje y otras voces dignas de respeto, del lado de los extranjeros no suenan sino codicia, tiranía, perfidia y otras no menos espantosas”. *Ibid.*, p. 32.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 147.

Junto a estos asuntos, se desarrollan largamente la pintura y crítica de la corrupción de las costumbres del vulgo y de los nobles, la inutilidad de la búsqueda de la fama póstuma, el falso orgullo de la nobleza hidalga que esconde su ocio detrás de un escudo nobiliario, la degradación del lenguaje, entre un abanico temático cuyo tratamiento tiene como finalidad la salvación de España.

## **Gaspar Melchor de Jovellanos**

De la vastísima obra de Gaspar Melchor de Jovellanos (Gijón, 1744-1810), verdadera compilación de las ideas ilustradas, voy a detenerme en una de sus Sátiras que constituyen un epitome de su poética y un buen ejemplo de su preocupación por la situación de corrupción en la que se encontraba la nobleza española de su tiempo. Su permanente actividad intelectual lo llevó a abarcar diversas ramas del saber como la política, las ciencias naturales, las letras, el derecho y también fue un hombre de destacada actuación en la magistratura, en la política (fue funcionario de Carlos III), en la economía y en la educación. Para Jovellanos, como para todos los hombres ilustrados, la cultura es una fuente de prosperidad del pueblo, dice: “Para hacer a los pueblos felices hay que ilustrarlos”<sup>19</sup> (Jovellanos, citado en p. 169).

Entre sus obras: *Carta histórico-artística sobre el edificio de la Lonja de Mallorca / que escribió en 1807 el Excelentísimo señor Don Gaspar de Jovellanos a un amigo profesor de Bellas Artes; El delincuente honrado; “Elogio de Carlos III”,* leído en la Real Sociedad Económica de Madrid el día 8 de noviembre de 1788; “Poesías”, “Diarios” y un largo etcétera que comprende discursos, cartas, prosa ensayística, oraciones, reflexiones y memorias.

Las dos “Sátiras a Arnesto” aparecieron en *El Censor* en 1786-1787. El género se puso de moda en la segunda mitad del XVIII como un vehículo eficaz para mostrar el problema con fines educativos: no se trata de amonestar, sino de criticar para corregir.

Me voy a detener en la primera conocida como *Sátira contra las malas costumbres de las mujeres nobles*, largo poema compuesto por 165 versos endecasílabos en el que se critica la actitud de Alcinda, una mujer casada que provoca a los hombres con sus actitudes y vestimenta indecorosas y que abandona el hogar en horas inconvenientes mientras su esposo duerme. La situación de las mujeres nobles durante el siglo XVIII es por lo menos llamativa: se

---

<sup>19</sup> Citado por Sarrailh, op. cit., p. 169.

casan para liberarse del yugo paterno porque como afirma Caso González, *el matrimonio no es más que la patente del adulterio*<sup>20</sup>. Documenta Carmen Martín Gaité en su volumen *Usos amorosos del Siglo XVIII en España* que se había impuesto una costumbre que se dio en llamar “cortejo”, chichisveo” o “estrecho”, contra la que va a reaccionar Jovellanos en su “Sátira”. Dice la estudiosa:

En la literatura, prensa periódica, relatos de viajeros, folletos y sermonarios de la segunda mitad del Siglo XVIII es muy frecuente encontrar alusiones, en la mayor parte de los casos, rebosantes de indignación, a una costumbre que parecía venir de Italia y que ya hacia 1750 había echado en España muchas raíces: la de que ciertos maridos de condición principal permitiesen, más o menos tácitamente, a sus mujeres, con el beneplácito de contertulios y parientes, anudar una estrecha amistad con determinada persona del sexo contrario<sup>21</sup>.

Es contra esta moda que se pronuncia nuestro autor incluyéndola entre “los males” de su patria: “Déjame, Arnesto, déjame que llore/ los fieros males de mi patria, deja/que su ruina y perdición lamente”.

Frente al recato y la timidez de las épocas pasadas, aparece esta mujer libertina, que malgasta su dinero en prendas de telas importadas y profana el hogar conyugal:

Entra barriendo con la undosa falda/la alfombra; aquí y allí cintas y plumas/del enorme tocado siembra, y sigue/con débil paso soñolienta y mustia,/yendo aún Fabio de su mano asido,/hasta la alcoba, donde a pierna suelta/ronca el cornudo y sueña que es dichoso<sup>22</sup>.

El tema le sirve a Jovellanos para hablar de la vieja justicia que aceptaba la diferencia de clases frente a la ley y, si bien acepta el castigo para las mujeres públicas, señala los atenuantes que pueden tener debido a su condición de pobreza e indigencia, frente a la mujer noble que se corrompe exclusivamente por gusto<sup>23</sup>. También aborda el tema del lujo como un mal importado de Francia que ha obnubilado el entendimiento hispano y está llevando a la ruina fortunas y moral. Con tono lastimero e hiperbólico dice:

---

<sup>20</sup> Caso González, J. M., *La poética de Jovellanos*, op. cit., p. 85.

<sup>21</sup> Martín Gaité, C. (1994). *Usos amorosos del Siglo XVIII en España*. Barcelona, Anagrama, p. 1.

<sup>22</sup> Jovellanos, G. M. de (1984). *Obras Completas* Ed. Miguel Caso González, T. I. “Obras literarias”, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, p. 222.

<sup>23</sup> *Una de las críticas del enciclopedismo contra la vieja justicia era la de que se aceptaba la distinción de clases ante la ley. Por eso en el artículo 1º de la Constitución francesa del 3 de setiembre de 1791 se proclamaba que ‘les hommes naissent et demeurent libres et égaux en droits, y en el artículo 6º, que todos los ciudadanos son iguales ante la ley.* José Caso González, op. cit., p. 86.

¡Ay, cuánto, cuánto de amargura y lloro  
te costarán tus galas! ¡Cuán tardío  
será y estéril tu arrepentimiento!  
Ya ni el rico Brasil, ni las cavernas  
del nunca exhausto Potosí no bastan  
a saciar el hidrópico deseo,  
la ansiosa sed de vanidad y pompa.  
Todo lo agotan: cuesta un sombrerillo  
lo que antes un estado, y se consume  
en un festín la dote de una infanta<sup>24</sup>.

Con tono afligido, más romántico que neoclásico, Jovellanos termina su Sátira mostrando cómo el dinero, la vanidad y la corrupción han tornado los valores más altos de la patria y la moral en viles mercancías.

Tanto Cadalso como Jovellanos son dignos representantes de su época y su obra ressignifica el contexto del ideario ilustrado. Ambos vieron la decadencia de su patria y trataron de corregirla a través de sus prédicas y de su literatura y ambos, también, murieron desilusionados frente a una sociedad que no quería cambiar.

### Fuentes primarias

- Cadalso, J. (1992). *Cartas marruecas, Noches Lúgubres*. Barcelona, Planeta.
- Jovellanos, G. M. de (1984). *Obras Completas* Ed. Miguel Caso González, T. I. “Obras literarias”, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII.

### Bibliografía consultada

- Jovellanos. Informe sobre la Ley Agraria. Disponible en [www.cervantesvirtual.com/obra/informe-sobre-la-ley-agraria--0](http://www.cervantesvirtual.com/obra/informe-sobre-la-ley-agraria--0)
- Marco, J. (1992). “Introducción”. En: José Cadalso, *Cartas marruecas, Noches Lúgubres*. Barcelona.
- Martín Gaité, C. (1993). *Agua pasada*. Barcelona: Anagrama.
- Martín Gaité, C. (1994). *Usos amorosos del Siglo XVIII en España*. Barcelona, Anagrama.
- Sarrailh, J. (1957). *La España Ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica.

---

<sup>24</sup> Jovellanos (1984). Op. cit., p. 225.